

sirvamos los Sábados con alguna especial demostracion de amor, y lo mucho que agradece el Cielo el bien que en la tierra se hace á los pobres, refirió como en semejante dia habia hecho nuestro Señor este prodigio en su casa. Contólo á los vecinos y á otras personas, que convenia supiesen lo que Dios habia obrado; y de cuya boca lo supo Juan, Diácono de la Almudena, primer escritor de la Vida de S. Isidro, segun parece por lo que dice en aquella su Historia abreviada, donde asegura, que por relacion de testigos fidedignos lo escribió fielmente para gloria del Santo.

¿Qué Rey del mundo se dignaria visitar personalmente á un labrador pobre por bien que le sirviese? Y el Rey de los siglos inmortal, visiblemente visita á un pobrecito jornalero para premiar aquella buena obra de partir por caridad su jornal con los pobres. Mas caso hacia este gran Dios de la capa tosca de nuestro humilde Quintero, que del trono, dosél y sitial de brocados finos del mundo. A los ojos del siglo era nuestro Labrador un pobre hombre, á quien la estimacion miraba muy de lejos; pero á los

ojos de Dios era un grande amigo del sumo Rey, á quien su Divina Magestad miraba muy de cerca. Bendito sea por siempre, que así quiere premiar la virtud con tanta gloria.

CAPÍTULO VIII.

Exercita San Isidro su caridad con las aves del cielo: prémiasela nuestro Señor con aumentarle el trigo y barina milagrosamente; y las aves se muestran agradecidas á los beneficios del Santo.

Era tan grande el amor divino que reynaba en el corazon de nuestro Labrador, que no solo amaba á Dios y por Dios á sus proximos, sino que se estendia tambien á las criaturas irracionales, compadeciéndose de sus miserias, y socorriendo sus necesidades por amor de aquel Señor que las crió. Caminaba un dia de invierno al molino en compañía de otro labrador amigo suyo, llevando con ellos á su hijo Juanito, que ya era algo crecido. Iba á moler un poco de trigo para el gasto de su casa, y habia nevado mucho. Alcanzó á ver en unos árboles una bandada de palomas, y pareciéndose-

dole que estaban hambrientas, compadecido mucho de aquellas pobres avecitas (segun el referido Juan Diácono), le dixo al compañero: «Hombre, mira aquellas palomas que hambrientas y llenas de frio están. ¡Válgame Dios qué lástima? Yo quiero echarlas un poco de grano, pues como está toda la tierra cubierta de nieve no hallarán que comer y perecerán de necesidad.» Detuvo el borriquillo en que llevaba el costal, y apartando con sus pies y manos la nieve, descubrió un gran pedazo de suelo, como lo que coge una era. Desató su costal y vertió en aquel suelo tanto trigo, que apenas quedó la mitad de lo que llevaba. Levantó los ojos á las palomas, y las dixo: *Venid avecitas de Dios, que para todos da su Magestad.* Las palomas luego que vieron el cebo no esperado, y oyeron á Isidro compasivo, batieron sus alas, y venieron volando á remediar su hambre.

Viendo esto el labrador que iba con él se enojó mucho, teniendo por boberia desperdiciar tantotrigo. Avivaba su enojo ver, que á él y al chico les hacia esperar tanto á la inclemencia de un tiempo tan riguroso; y teniendo por sim-

pleza su piedad decia con enfado: «Hombre, toda tu vida has sido un simple y siempre lo serás: ¡es posible que no te se haga cargo de conciencia desperdiciar ese trigo! anda, hombre, que es un disparate, y solo hiciera eso un tonto falto de juicio. Vamos, vamos de aquí.» Estaba el Siervo de Dios mirando muy atento á las palomas, regocijándose de verlas comer á porfia. Con su paciencia hechó toda la reprehension á gracejo; y sin apartar los ojos de las avecillas, respondió sonriéndose: *Calle, Señor, no se enoje; quando Dios da para todos da.* Dexaron las palomas comiendo, y prosiguieron su camino, el compañeros quejándose del desperdicio, y el Siervo de Dios satisfaciendo á su sentimiento con la confianza en la Divina Providencia, que tanto mas bien se experimenta quanto mejor se cree.

Llegaron al molino: descargaron el costal; y al baxarle hallaron que tenia tanto trigo como si no se hubiera sacado de él grano alguno en el camino. No cesó aquí el milagro: El otro labrador echó á moler primero: despues echó Isidro

su trigo, y creció tanto la harina de este, que los costales de uno y otro, siendo asi que antes solo estaban mediados de trigo, se llenaron de harina. Todos se quedaron admirados, y el compañero mas: confundido á vista de tan manifiesto prodigio pidió perdon al Santo con mucho rendimiento; y la burla y desprecio que antes hacia de su piedad, se convirtió en aplauso y alabanza de su virtud. Pero no solo este y quantos allí se hallaron, sí tambien todos los que tuvieron noticia de la maravilla, alababan á Dios, y se hacian lenguas en obsequio de Isidro.

El glorioso Padre S. Francisco de Asís, Fundador del Orden de los Menores, era tan compasivo de las aves, que estuvo una vez determinado para echar un memorial al Rey, pidiendo mandase á los labradores contribuyesen con alguna porcion de granos, para echar á los páxaros por los caminos en el invierno. No dexaron de mostrarse tal vez estos animalitos agradecidos á semejante piedad. Caminando este Santo en una ocasion por un valle vió una gran bandada de diversas

aves: llegóse el Santo á ellas, y comenzó á predicarlas; y estuvo tan lejos de espantarse, que todas con sus alas extendidas y los picos levantados, se estuvieron quietas oyéndole el sermon, sin querer ninguna apartarse de junto al Santo Patriarca hasta que con su bendicion las dió licencia para irse. El glorioso Padre S. Francisco de Paula, Fundador del Orden de los Mínimos, era tan sumamente caritativo con los irracionales, que demas de un cordero, una garza y una trucha que mantuvo en virtud de prodigiosas maravillas por mucho tiempo, cuidaba tambien en tiempos rigurosos del sustento de las aves, y estas, como por instinto, conocian la benignidad del Santo. Caminando, pues, este Patriarca por un monte acompañado de otras personas, vieron venir una ave, que huyendo de los cazadores no paró hasta que halló al Santo, y se le puso sobre el hombro, como buscando su refugio en el sagrado de su caridad. Levantó el Santo la mano, cogióla, y acariciándola dixo: *Por caridad no temas; segura estás ya.* El páxaro, agradecido, se quedó con él y le

acompañaba siempre sirviéndole de honesta recreacion con sus juguetes graciosos. Unas veces se le ponía sobre los hombros, otras le picaba blandamente en los pies, otras en las manos, otras en la cara, otras se le entraba en las mangas; y en fin, con el regalo de estas graciosidades agradecía á su bienhechor el beneficio de su libertad.

El benigno espíritu y sumamente caritativo de estos grandisimos Santos, los dos Franciscos, se anticipó á ennoblecir el corazon de S. Isidro Labrador. No solo en la ocasion que acabamos de referir manifestó Isidro su piadoso y caritativo espíritu con las aves, socorriendo sus necesidades con benigna generosidad, sino en otras muchas ocasiones, para confusion de los que aun con los de su misma especie no tienen caridad; y tambien, para avergonzar á los desagradecidos, las mismas aves y páxaros con quien Isidro usaba semejante piedad, correspondian con milagroso agradecimiento. Quando nuestro santo Labrador salía al campo se iban tras él los paxarillos, como alegrándose de verle: acompañábanle con-

tentos y regocijados, y publicábanle bienhechor suyo volando al rededor de él, cantando con dulce acento. Así dixo Lope de Vega en su poema:

*Que de las ramas y nidos
En los álamos texidos
Del arroyo de una cuesta,
Baxaban á hacerle fiesta,
Y tocarle los vestidos.*

CAPÍTULO IX.

Con nuevo milagro aumenta la Omnipotencia Divina el trigo en las eras á S. Isidro: presume engaño su amo en tan crecido aumento: á sus ojos da Dios otra nueva cosecha milagrosa, con que quedó desvanecida la sospecha, y restituido el interes á beneficio de los pobres.

CORRIAN las cosas de nuestro Santo con tan celestiales progresos, que cada dia tenia mas que admirar el mundo, y que premiar el Cielo. Alentado del amor santo, nada obraba que no fuese en Dios, por Dios y para Dios; y como todas sus operaciones eran en obsequio de nuestro Señor, su Divina Magestad llenaba de bendiciones sus tareas. La

vi-

viña que Isidro cultivaba con su trabajo personal era ordinariamente la mas abundante: no habia mejor sementera que la que pasaba por sus manos: ningunas hazas mas copiosas que las que labraba con sus puños y regaba con su sudor. Un año se cogió en ellas tanta mies, que viéndolo en la era su amo D. Juan de Vargas, no cesaba de dar gracias á Dios por ver su cosecha tan crecida. Valióse de esta ocasion Isidro, y pareciéndole que hallaba de buena disposicion á su amo (que es lo que necesita buscar quien pide en el que ha de dar) le dixo: »Señor ya que Dios nos ha favorecido este año con tan abundante cosecha, deme licencia para volver á vieldar esa paja, y si saco algo de grano le daremos á los pobres. « Miró Vargas la paja que estaba en la era, y pareciéndole que si sacaba algo de grano seria poco ó nada, le concedió lo que pedia. Tomó Isidro el vieldo muy contento con la gran confianza que tenia de que sacaria algo de trigo para socorrer á los pobres de Christo; y vieldando otra vez la paja, fue Dios servido que sacase mas grano que antes.

Volvió el amo, y viendo nuevamente tanto trigo comenzó á discurrir entre sí que le habria engañado su Criado; pues por una parte le parecia imposible no hubiese dexado con arte escondido el grano entre la paja; y por otra conocia que no podia salir tanto de tan poca paja. Al fin, con el interes al ojo hizo la codicia mas peso en su corazon, y abriendo la boca hasta entonces cerrada con la admiracion dixo: »Isidro, este es engaño manifesto: cierto, que no creyera yo de tí semejante malicia. « El Santo respondió con humilde respeto: »Señor yo no quiero cosa contra su voluntad: tome todo el trigo que hay limpio en la era, y permítame que vuelva á vieldar la paja; pero mire, Señor, que si saco algo mas ha de ser para los pobres. « El amo viendo lo ganancioso que quedaba, le concedió lo que pedia sin mas réplica. Tercera vez volvió Isidro á vieldar y recorrer la paja de la era, y sucedió, ¡oh maravillosa bendicion del Criador! que se multiplicó el grano tan milagrosamente, que esta última vez salió mas que en las otras dos

primeras; y si antes había acado trigo como de dos cosechas, ahora sacó como de quatro. Reconoció el noble Vargas que aquello era cosa de mas que humano poder: retractóse en su pensamiento, y deponiendo la sospecha (que al fin un buen corazon con la razon se vence) dixo á su santo Criado: "Isidro, vamos claros, conozco la razon que tienes: el primer trigo que sacaste es mio, y me toca de derecho; lo demas todo es tuyo: tómalo, pues te lo da Dios, y haz lo que quisieres con ello." Agradecióselo Isidro con rendimiento cortés; y su amo, despidiendose de él, se volvió á su casa con no poco asombro sobre el prodigio que habian experimentado sus ojos. Quedóse el Santo trabajando en las eras, y al mismo tiempo dando gracias en su corazon á nuestro Señor por tan singulares beneficios. Recogió sus cosechas milagrosas, y comenzó á disponer de ellas para repartirlas á los pobres, cumpliendo con el empleo que le habia dado el Cielo de depositario de Dios á beneficio de los pobres.

CAPITULO X.

Continúa S. Isidro su loable costumbre de visitar los Templos de Madrid: es murmurada su devocion, y acusada su detencion en los Santuarios: reprehéndele ásperamente su amo, y corresponde á la aspereza con exemplar mansedumbre; con la cariñosa afabilidad de su Esposa santa recibe mucho consuelo en su afliccion.

Por mejor acuerdo, ó por mayor conveniencia, dispuso Ivan de Vargas poner á su criado Isidro en una casa de campo que poseia cerca de Madrid. Concertados en el salario que le habia de dar por meses ó por años, tomó á su cuenta cuidar las heredades de aquella casería. Estaba esta, segun la primera Historia del Santo, cerca de la Villa de Madrid; y segun Bledda en Caravanchel de abajo, que es el comun sentir de todos. A esta casería pasó Isidro con su santa Muger, y allí vivian dando á Dios lo que era de Dios, y á los próximos lo que se les debia. Continuaban en sus santos ejercicios de oraciones,

li-

limosnas y obras de piedad, sin que la distancia le impidiese á Isidro el venir al amanecer en forma de peregrinacion á visitar todas las Iglesias de Madrid.

Los quinteros que habitaban por el contorno en diferentes caserías esparcidas por aquel campo, tenían envidia al Siervo de Dios; ya por ver que saliendo tan tarde al campo tenía hecha al fin del día mas labor que todos ellos, ya por saber lo mucho que era estimado de la gente principal á vista de su virtud, ó ya porque le daban mas salario que lo que ellos ganaban. Trataron de esto entre ellos algunas veces, y al fin determinaron ponerle mal con su amo, para que con eso, ó le estimase, menos ó le despidiese de su casa. Con este deseo se juntaron un día algunos de aquellos mas preciados de saber hablar (que tambien entre rústicos hay presumir de sabios), y fueron á Madrid á estar con el Caballero Vargas. Entraron en su casa, y con capa de buena intencion le dixeron: »Señor, ya nos conoce su merced, y sabe que somos muy suyos, y deseamos servirle en quanto fuésemos de provecho. Hoy

hemos venido á la Villa, y ya que nos hallamos acá no hemos querido volver á casa sin estar primero con su merced, y decirle lo que pasa. Sepa su merced, y tenga por cierto, que el señor Isidro, aquel que está en su casería, á quien cada año paga tanto salario porque cultive su hacienda, es un perdido. Nosotros, señor Ivan, no podemos callar, en conciencia, lo que conocemos claramente, y estamos viendo por nuestros propios ojos. Señor, es una lástima y una perdicion: todas las mañanas en lugar de ir temprano como los demas á su obligacion, se viene á Madrid, y á título de rezar se anda calle arriba y calle abajo, de iglesia en iglesia, y de hermita en hermita: ¿Y qué sucede de aquí? que quando va á la labor es ya medio día, y no trabaja la mitad que debía trabajar. Venimos á decírselo á su merced para que le haga cumplir con su debido, porque es una lástima lo mucho que pierde la hacienda. Que tiene su merced (añadió este) las mejores tierras que hay en todo el término, y si estuvieran bien trabajadas fuera muchísimo lo que da-

rian

rian de sí. Si yo las cogiera (dixo otro) con el par de bueyes que trae el señor Isidro, me atreviera á que ninguno en toda la redonda cogiera tanto. ¡Qué! ni con mucho. Esto es la verdad, Señor Ivan, prosiguió el primero, y crea su merced que esto no es por mal aquel que tengamos á su quintero. Jesus (dixo otro) no quiera Dios que queramos mal á nayde, sino que claramente se lo avisamos á su merced, por lo mucho que importa para provecho de su hacienda: y si su merced no nos cree salga una mañana temprano y lo verá.“

Tanto supieron ponderar la tardanza de Isidro (que aun al mas rústico sobran frases para acriminar lo que aborrece) que Don Juan de Vargas quedó muy agradecido de ellos, y muy sentido de su santo Criado. A otro día se levantó de mañana, y fue con disimulo siguiendo los pasos á Isidro. Vió que se estaba gran parte del día ocupado en sus devociones, y salia á la heredad quando los demas quinteros tenian su labor muy adelante. Experimentando, pues, que le habian dicho verdad, se puso tan colérico (en materia de utilidad propia aun el áni-

mo mas bizarro siente su menoscabo) que, llegando el Siervo de Dios á la heredad se fue á él y descargó su iradiciéndole muchos oprobrios: „Es esta buena hora de venir al trabajo? (le decia) segun Diácono. ¿Asi se gana el pan que se come, y se cumple con la obligacion? Lindo modo por cierto de ganar la comida. Si señor, todo el dia en estaciones engañando al mundo, y venirse á medio dia á la labor. Miren que servicio de Dios. Es muy bueno que haga yo tanta confianza, que le entregue mi hacienda, y en lugar de cuidar de ella, como es su obligacion, se me ande todo el dia de Iglesia en Iglesia, de hermita en hermita, de calle en calle, hecho un holgazan con capa de santidad, y despues venga el salario por entero, y que sea mayor que otros. Si señor: y esto sin escrupulo de conciencia. ¿Y esta es virtud? Señor mio si su merced no muda de vida, y trata de asistir mas puntual á lo que tiene obligacion, habremos de tomar otro medio; pues por menos salario que el que le doy, doscientos mil habrá que me sirvan con mas cuidado. Yo no ne-

cesito de holgazanes en mi casa. “

Verdaderamente hubo de cargar bien la mano el amo en su reprehension, riñéndole pesadamente con estas ó semejantes palabras. No se acordó por entonces (segun parece en la Historia abreviada de Juan Diácono) de los patentes prodigios que habian visto antes sus mismos ojos. Olvidóse de las mejoras que tenia su hacienda desde que corría por el cuidado de Isidro. Sin hacer memoria de las maravillosas creces que tenían sus cosechas desde el día que el Siervo de Dios comia pan en su casa , solo se acordó de los beneficios que habia hecho á él y á su pobre familia. Representabase á su imaginacion solamente la ingratitude y mala correspondencia de su Criado, abultando el enemigo su aprehension , para que se inflamase mas el corazon en ira. Pero ¿quién duda fue esto permission de Dios para que tuviese Isidro mas en que merecer , y su virtud mas en que lucir ?

A otro menos fundado en la paciencia de Christo que nuestro bienaventurado Labrador le hubiera sacado tan dura reprehension su corazon de quicio. Si fuera como

los criados poco sufridos y muy altivos de que abunda nuestro tiempo , yo creo hubiera respondido á su amo con el mismo tono ; pero tan lejos estuvo de eso Isidro, que con una modestia muy apacible dixo : „Mi muy amado Señor , á quien sirvo y reconozco por mi amo , suplicóle que no se disguste , ni lleve á mal que yo me emplee en el servicio de Dios nuestro Señor, pues le aseguro que no redunda en daño ni disminucion de la hacienda : mas si teme Señor , que por lo tarde que vengo por la mañana á la labor del campo se ha de menoscabar la fertilidad en los frutos de la tierra , yo quiero desde luego pagar de mi hacienda todo lo que fuere menos la cosecha. Por tanto vuelvo á rogarle , Señor, no me estorbe mi devocion, pues fielmente le descubro la verdad como á mi amo , baxo de cuyo amparo estoy : ni quiero , ni puedo apartarme en manera alguna de la compañía del Rey de Reyes y de los Santos , ni dexar de servirles. „La respuesta blanda del Siervo de Dios quebrantó la dureza de la ira en su amo : hizo eco en el buen corazon del Caballero Vargas lo que su santo Criado le di-

xo ; y apaciguado le encargó con mas suaves razones el cuidado de su hacienda. Despidióse con apacible agrado , y dió la vuelta á su casa, quedando Isidro no poco desconsolado por causa de la desazon de su amo.

Poco tiempo despues llegó su bendita muger Maria con una cesta en que llevaba la comida , y un barrillo ó botija de agua en la mano , segun se ve pintada de tiempo muy antiguo. Luego que llegó á la heredad y saludó á su marido , tendió su pobre mantel , y le llamó para que viniese á comer. Dexó Isidro la yunta , y vino. Viéndole la santa Labradora tan callado y pensativo , conoció que tenia alguna pesadumbre. Como habia alcanzado á ver al amo , que volvia hacia Madrid de la tierra que su marido estaba arando , infirió habrian tenido entre ellos alguna desazon. Preguntóselo al Santo , y él fielmente la refirió lo que habia pasado. *„Qué hemos de hacer ? (dixo la buena muger) , mas padeció Christo por nosotros ; Isidro no te afixas ni desconsueles que por eso Dios y su Madre Santísima mirarán por nuestro bien.* Añadió á esto otras razones nacidas de su

espíritu y propias de su cariño , con que quedó su santo Consorte consolado. Demas de esto , Dios , que mortifica y luego vivifica , y envia la luz despues de las tinieblas, en breve le sacó de esta pena con el prodigio , que diremos ahora.

CAPÍTULO XI.

No dexa el santo Labrador Isidro la devocion de visitar las Iglesias : vuelve á verlo su amo , y concibe superior enojo : halla á los Angeles arando con él , y depuesto el enojo , le constituye Administrador absoluto de toda su hacienda.

NO tenia Isidro fundado el edificio de su perfeccion sobre inconstante arena ; tenía le zanjado sobre piedra sólida , siendo el fundamento de toda su virtud la piedra Christo. Perseveró constante hasta la muerte en corresponder con fidelidad á la vocacion de Dios y al orden de vida que le habia inspirado el Cielo. Por eso el torbellino referido que levantó el demonio , aunque tan recio , no bastó á derribarle de sus santos propósitos. Prosiguió en su antiguo exercicio de tener por la ma-
ña-

ñana su oración , visitar los templos y oír Misa antes de emplearse en la labor del campo , porque tenia muy presente lo que nos dice Christo : *Buscad primero el Reyno de Dios : y lo necesario para comer , beber y vestir no os faltará.*

El Caballero Vargas todavía andaba vacilando en lo que le habian dicho los de las caserías contra su Criado , y aunque le tenia por muy bueno le tiraba no poco el cuidado de su hacienda. Habia visto ya lo tarde que acudia á la labranza , y no dexaba de hacerle fuerza ; porque querer uno mantener su aprovechamiento propio á costa de daño ageno , no solo no es conforme á la virtud y á la razon , sino que es contra razon y contra la verdadera virtud. Primero es la obligacion que la devocion ; y por su devocion particular no puede un criado , sin consentimiento de su amo , faltar á la obligacion de servirle en lo que no es contra Dios. En esto se fundaba D. Juan de Vargas ; y en realidad , respecto de otro criado , era mucha razon ; pero respecto de Isidro no , pues sabia el amo la condicion con que el Siervo de Dios se ajustaba quan-

do entraba á servir ; no ignoraba los aumentos de su hacienda ; habia visto prodigios y milagros ; y sobre todo , fueran todos los criados como el Santo , y mas que como el Santo obraran todos.

Por ver , en fin , si Isidro se habia enmendado algo , quiso su amo volver á experimentarlo por sus ojos. Fuese una mañana á Puerta de Morros , donde habia una atalaya que miraba hácia el campo , donde el Santo habia de trabajar aquel dia en una cuesta que estaba enfrente de la Villa por aquella parte. Púsose al pie de la atalaya esperando que viniese Isidro de la casería con sus bueyes á trabajar. Era ya muy tarde , y no tenia traza de venir. Por último , ya le vio asomar , pero mas tarde que otros dias , porque , permitiéndolo nuestro Señor , aquel dia se detuvo mas de lo acostumbrado en sus ejercicios devotos. El amo , pareciéndole que aquello era hacer poco caso de sus razones , y que si lo dexaba pasar así iria su hacienda de mal en peor , se entró en la Villa muy colérico : fue á su casa ; tomó su caballo , y con ánimo de irse á ver con su Criado salió al campo. Caminaba hácia la heredad con

la priesa que le daba su enfado, deseoso de desfogar su ira con el Siervo de Dios; pero quiso el Señor atender á su Siervo.

Caminaba Vargas, como digo, muy enojado contra Isidro; y al baxar de Madrid á Manzanares alzó los ojos á la cuesta que está de la otra parte del rio, donde se hallaba el Santo arando. Apenas extendió la vista, quando vió (dice el Diácono) dos mancebos vestidos de blanco, cada uno con su yunta de bueyes tambien blancos, y en medio de ellos á Isidro, arando con los suyos: de suerte que delante iba uno de aquellos dos quinteros arando con su par de bueyes; despues nuestro Santo con su yunta; y seguía luego el otro maravilloso mancebo, arando juntamente con su huebra. Tiró la rienda al caballo D. Juan de Vargas, y se paró un poco, discurriendo qué podia ser aquello: estaba cierto, que su Criado no tenía caudal para traer otros jornaleros que le ayudasen en aquella alquería: á mas de esto, ni las huebras parecían del país, ni semejantes quinteros se hallaban en la tierra. Al mismo tiempo le dió esto al corazón un consuelo y gozo tan grande, que le ponía en deseo de sa-

ber la causa de aquella novedad. Prosiguió su camino, sin perder de vista á los celestiales labradores; y quanto mas se iba acercando á la heredad, tanto mas crecía el gozo; y se aumentaba la admiracion. Así iba dulcemente embelesado, quando llegando al rio, al meter el caballo las manos en el agua, baxó el Caballero los ojos para ver por donde caminaba: volvió á levantarlos luego; pero por presto que extendió la vista no vió mas que á Isidro arando en el haza. Metió espuelas al caballo, subió con presteza á lo alto de la cuesta, desde donde se alcanza á ver toda aquella ribera y campo del contorno. Comenzó á mirar desde la cumbre, esparciendo la vista por una y otra parte á ver si podia descubrir por donde se habían ido aquellos forasteros labradores. Al fin, por mas diligencias que hizo no pudo descubrirlos, con que quedó mas confuso y persuadido á que aquello era cosa del Cielo. Volvió la rienda al caballo, y vino á la heredad donde estaba trabajando Isidro. Diéronse los buenos días, y despues de haberse saludado, le dixo el amo: *Carisimo, por Dios nuestro Señor, á quien fielmente sirves,*

te pido que no me ocultes la verdad : dime : ¿quién eran aquellos, que poco ha te acompañaban aquí, y te estaban ayudando á la labor con sus yuntas? Yo, á la verdad, he visto otros que trabajaban contigo, y ayudaban á arar; pero en un cerrar y abrir de ojos desaparecieron de mi vista. El Varon de Dios, que sabia bien lo que su Divina Magestad le favorecia, respondió con sinceridad y llaneza : *Delante de Dios (este era modo de jurar antiguamente) á quien, segun mi posibilidad, sirvo, confieso, señor, fielmente, y con toda verdad aseguro, que ni yo he visto otra persona, ni he llamado á otro que me ayude en esta labor, sino á solo Dios del Cielo: á ese llamo, á ese pido, y ese es el que tengo siempre en mi ayuda.* A este tiempo fixó Vargas los ojos en la tierra, y mirando la labor, vió que con solo el arado de Isidro se iban abriendo en la tierra tres surcos á un mismo tiempo.

Aumentóse la admiracion de D. Juan de Vargas, y dándole Dios superior luz en su entendimiento, quedó cierto en que eran Angeles los que habia visto, y que estos eran los que trabajaban

por Isidro, supliendo con grandes ventajas el tiempo que ocupaba en oracion y santas devociones. Conociendo pues, el buen Criado que tenia, y que era un gran tesoro escondido en el campo, entre tierra, pobreza y humildad: *Isidro (le dixo) ya no hago caso de quanto me dicen murmuradores lisonjeros: desde aquí en adelante todas mis heredades, toda mi hacienda, y quanto tengo en esta casería, lo dexo á tu disposicion: cuida de ello como gustares, y en la forma que mejor te pareciere. Yo desde ahora descuido contigo totalmente.* Con esto se despidió de él, y se volvió á Madrid, teniéndole siempre en grandísima estimacion. Llegó á su casa, y contó á todos, y á otras muchas personas, el prodigioso suceso. *De donde este milagro, entre los otros del Santo, quedó hasta hoy (dice el primer Escritor de su vida) mas impreso en la memoria de muchos hombres de aquella tierra.*

CAPÍTULO XII.

Funda S. Isidro la Cofradía del Santísimo Sacramento en la Parroquia de S. Andres de Madrid: admirables prodigios con que Dios la ha ilustrado por los méritos de su Fundador, y como fue tambien Cofrade en la de nuestro Patron Santiago de Carabanchel,

Con la frecuencia de la Sagrada Comunión se entrañó en el corazón de nuestro Labrador una devoción grande al Santísimo Sacramento del altar. De aquí nació aquella inclinación particular que tenía á oír Misas, asistiendo á este Sacrificio con tanta modestia y compostura, que parecia una estatua. Háblele dado nuestro Señor dón de lágrimas, y delante del Santísimo Sacramento se le echaba mas de ver, deshaciéndose en ternuras y amores de Christo Sacramentado. Con esta devoción entró en deseos de que en su Parroquia de S. Andres se erigiese una Cofradía para mayor culto y veneración de tan Soberano Misterio. Tengo para mí que la habria antes, y con las calamidades tan crecidas que

por los Sarracenos padeció la religion Católica en aquellos lamentables tiempos, ó se arruino en gran parte, ó se extinguió del todo. Comenzó pues, Isidro á tratar de levantar esta Cofradía: comunicó con algunos amigos suyos, y con otros labradores y vecinos del pueblo; y como todos le miraban ya con tanta estimación y respeto, condescendieron gustosos á sus santos intentos.

No es corto lauro de los labradores ser fruto de su trabajo el pan y vino, que sirve de materia legitima al Santo Sacrificio de la Misa, en que se consagra el verdadero Cuerpo y Sangre de Christo. Por eso reynando en Bohemia S. Wenceslao, por sus propias manos sembraba el trigo, y exprimía la uva para hacer el vino con que los Sacerdotes celebraban la Misa, apreciando por grande honor de su Corona meterse á Labrador en culto y reverencia del Santísimo Sacramento del Altar. Esto que aquel gran Principe hacia por devoción, executa por oficio el Labrador, y le debe servir de motivo á una devoción muy particular con tan Divino Sacramento. Como se la tenía tan grande nuestro Labra-

brador Isidro , no excusó trabajo , ni dexó diligencia alguna que no hiciese para formar su Cofradía. Al fin puestas todas las solicitudes necesarias logró fundar la del Santísimo , con que hasta hoy se ilustra la Parroquia de San Andres Apostol. El Padre Fr. Domingo de Mendoza , Predicador general del Orden de Santo Domingo , que con especial comision hizo algunos procesos de Informacion el año 1613 en orden á la Canonizacion de S. Isidro , lo dice en la relacion que imprimió de la Vida del Santo , y se presentó al Señor Rey Felipe III.

Las Cofradías que hoy vemos en la Christiandad tuvieron su origen de una antiquísima que instituyó en Roma el Emperador Constantino Magno hácia el año de 330. De allí á doscientos años, habiéndose menoscabado mucho , la restauró el Emperador Justiniano con nuevas rentas , privilegios y exención de tributos, como consta por dos Constituciones de este Emperador. Tenia esta Confraternidad novecientos y cincuenta individuos de diferentes gremios , cuyo principal empleo era cuidar del bien de los difuntos. A imitacion

de esta se han fundado despues otras muchas en la Iglesia Católica y ha manifestado la experiencia ser muy conveniente que en cada pueblo haya tres Cofradías : una del Santísimo Sacramento , que con todo cuidado asista al mayor culto y adoracion de nuestro Señor Sacramentado: otra de la Santísima Virgen con la advocacion de qualquiera de sus Misterios , para que se cuide con solicitud de la veneracion de la Madre de Dios ; y otra de las Animas , para el sufragio de los Difuntos , en especial de aquel lugar. En las poblaciones grandes , por ser mayor el número de los habitantes , y mas crecido el caudal de las haciendas , pueden admitirse las fundaciones de otras para aumento de la devocion y mayor servicio de Dios , á quien son muy aceptas semejantes Hermandades. Bien lo conoció nuestro discretísimo Doctor S. Francisco de Sales , pues entre los consejos que para *la vida devota* da al Christiano , dice: *Entra de buena gana en las Cofradías del lugar donde resides , y particularmente en aquellas cuyos exercicios traen mas fruto y edificacion, porque en esto manifestarás un gēnero*

ro de obediencia muy agradable al Señor. Lo que Dios se ha agradado en la Cofradía que fundó nuestro santo Labrador, se ha manifestado bien en los milagros con que ha sido ilustrada.

Estaba en aquel tiempo muy introducida la costumbre, y aun permanece en algunas partes, de juntarse los hermanos de las Congregaciones un día señalado á comer juntos. En uno de estos que la Cofradía de nuestro Santo tenia determinado para semejante convite, despues de la funcion de Iglesia se juntaron los Cofrades en casa del Mayordomo á la hora de comer: echaron menos á Isidro; pero viendo que no parecia se sentaron á la mesa y comieron. Habian ocurrido en aquel dia por razon de la fiesta tantas ocupaciones, que el Siervo de Dios no pudo finalizar sus acostumbres devociones. Quiso concluir las antes de ir á comer, porque por la tarde tenia precision de volverse presto á su casería á cuidar de la hacienda de su amo: tardóse tanto, que quando llegó á casa del Mayordomo se habian ya los otros levantado de la mesa, y apartádole su racion correspondiente.

Asomáronse á la puerta, y he aquí donde ven al buen Isidro venir acompañado de pobres, con los que se agregaron otros, que estaban á la puerta esperando limosna. Los demas Cofrades, y particularmente el Mayordomo, viéndole tan acompañado, le dixerón: *¿ Hombre de Dios, dónde vas con tantos convidados? ¿ Te parece que hay para tanta gente? Pues mira, que no ha quedado mas que tu pitanza sola.* Respondió el Santo: *No importa, eso partiremos entre todos, y comeremos lo que nuestro Señor nos diere.* Suplicó el Santo á sus pobres se sentasen con él á la mesa: los que la habian servido fueron á la cocina por la comida que tenian reservada para Isidro: llegaron á la olla, y la hallaron; oh providencia de Dios! tan llena de comida como si no se hubiera llegado á ella; y siendo de comunidad, claro está no seria pequeña. Quedáronse admirados á vista del prodigio, sin ocurrírseles voces con que expresar por entonces su admiracion. Sirviéronlos á la mesa con sumo gusto y placer, subministrando copiosísimamente la comida á Isidro y á sus pobres. Tan grande fue

fue el milagroso aumento (dice Juan Diácono) que no solo hubo bastante para los pobres que entraron con el Santo, no obstante ser muchos, sino que sobró para otros que vinieron de nuevo. Agradecidos los pobres de tan cumplido banquete comenzaron de sobremesa á decir: ; *Esto era poco, y ha habido para tantos tan cumplidamente?* Entonces los circunstantes rompieron el silencio, y publicaron el milagro, haciéndose todos lenguas en alabanzas de Dios.

Acabada la comida levantó el Santo los ojos al Cielo, y con las manos juntas, y el corazón puesto en Dios, bendixo su santísimo Nombre. Pidió á su Divina Magestad por los bienhechores, y se levantó de la mesa despues de haberle dado gracias por los beneficios recibidos. Costumbre por cierto bien antigua en la Iglesia, y muy usada en la Christiandad hasta este relajado siglo en que se va introduciendo el uso infiel de levantarse de la comida como irracionales, sin agradecer á Dios lo que es de Dios. A mas pasa aun el desorden, pues se censura por poca urbanidad, y se tiene por rustica crianza em-

pezar á comer bendiciendo la mesa y levantarla dando gracias á Dios: cosa tan fuera de buena christiandad, que aun quien lo executa no lo aprueba. Despidióse Isidro de los que allí se hallaban, y pasó á la Iglesia de Santa Maria Magdalena, que estaba no lejos de allí, aunque bastante distante para retirarse del aplauso: volvió de nuevo á dar gracias á nuestro Señor por la liberalidad con que socorria sus necesidades en tiempo oportuno tan misericordiosa y pródigamente. Todos los que se hallaron en casa del Mayordomo, así Cofrades como sirvientes, y quantos experimentaron con evidencia el milagro referido, lo contaban á quantos llegaban. Publicáronlo por la Villa y por las caserías del campo, y no cesaban de alabar á Dios, creyendo á Isidro por verdadero Siervo suyo, y venerando su mucha virtud y santidad.

No fue menos prodigioso el milagro con que honró Dios esta Cofradía el año de 1609. Juntáronse un día á comer los Cofrades, como lo tenían de costumbre, y en memoria del prodigio que sucedió viviendo

S. Isidro , y dexamos referido , daban de comer á muchos pobres. Habian este día determinado dar de comer á veinte ; pero acudieron tantos convidados á la primera mesa que sobró muy poca comida. El Tesorero de la Cofradía , á cuya cuenta corría el gasto , era un bonísimo christiano , llamado Gerónimo Feliz : este , como otro S. Isidro , vino tarde á comer , y como tan bueno , venia por las calles convidando á quantos pobres encontraba ; de suerte fue , que quando llegó á la casa donde estaba la Cofradía traia consigo cerca de trescientos pobres. Los Oficiales de ella que vieron tanto enxambre de hambrientos , comenzaron á reirse : *Señor Tesorero* , le dixeron , *¿ dónde va usted con tanta multitud de convidados ? No ha quedado mas que una redoma de vino , y en una olla un poco de comida , que aun para veinte personas no alcanza ; ¿ y se viene usted con todo ese ejército de pobres ? ¿ pues qué han de comer ?* A que respondió el buen Gerónimo Feliz : *¿ Qué han de comer ? Dios y S. Isidro lo remediaran.* Con tanta gracia , fe y devocion lo dixo,

que con mucha confianza dieron entrada á todos los pobres , y sin que quedase alguno mandaron se sentasen á la meña.

Comenzaron á darles pan , y tomando cada uno lo que habia menester , y algo mas , quando pensaron que faltaria mucho , sobró bastante. Pasaron á repartir la olla , y sabiendo de cierto que no habia en ella comida bastante para veinte , comieron bien , y satisficieron su hambre (que no seria chica) trescientos pobres , y sobró para dar de comer á otros tantos. Sacaron luego la botella de vino para distribuirla hasta donde alcanzase : al principio iban á cada uno echándole un poco con tiento ; pero viendo que conforme iban echando se iba aumentando , les dieron despues sin medida. Bebió cada qual como quien lo deseaba ; mas con todo eso fue el milagroso aumento tan abundante , que bastó para todos , y sobró mas de la mitad de lo que antes habia. Este milagro testificaron de vista , ciencia y experiencia el mismo Gerónimo Feliz , con otros cinco de los que se hallaban presentes , y lo juraron en el

Pro-

Proceso de la Canonizacion del Santo.

Viviendo en la casería que estaba entre Carabanchel y Madrid, entró Cofrade en la del Apostol Santiago, fundada en aquel lugar, donde se han guardado con devocion, desde tiempo inmemorial, los manteles sobre que, segun dice antigua tradicion (1), comió nuestro Labrador con los demas Individuos de esta Cofradía. Quando habitaba con su Esposa en Caraquiz fundó una caridad de pan, vino y queso, á uso de aquel pais, el dia 15 de Agosto, en que se celebraba la fiesta de nuestra Señora de la Piedad, Imagen de la hermita de Xarama: y por la mucha devocion que tenia el glorioso Evangelista S. Marcos, daba en su dia otra caridad semejante, las quales duraron hasta el siglo pasado.

CAPÍTULO XIII.

Apártanse de comun consentimiento Isidro y Maria para vivir castamente. Llamada de Dios la Santa á vida solitaria se retira á Caraquiz; acompaña la Isidro y su hijo, y despues se vuelven á Madrid.

Es el justo, dice la Sagrada Escritura, como el cedro. De este arbol afirman los naturales que jamas pára en su aumento y siempre crece: asi es el Labrador Isidro, verdaderamente justo, nunca cesaba en la virtud, y siempre crecia en perfeccion. Esmerábase Dios en asistirle sin cesar con nuevos beneficios, y el santo Labrador desempeñaba su obligacion procurando adelantarse cada dia con nuevos servicios, que hacia al Divino Señor. Para servirle con mayor perfeccion, trataron entre sí Isidro y Maria vivir castamente lo restante de su vida, viviendo de allí adelante, no como marido y muger, sino como dos virtuosos herma-

(1) *Procesos de la Canonizacion, y el Padre Mendoza, Relacion á Felipe III.*

manos. No falta quien diga que hicieron voto de castidad para siempre. En cosas de tanta consideracion, aun quando haya revelacion de Dios, no se debe proceder sin consejo de Confesor prudente, y madura deliberacion de ambos Consortes. Todo concurrió, sin duda, en la determinacion de estos santos casados; impulso del Espiritu Santo; conformidad unánime de los dos, y consejo de discreto Padre espiritual, con lo qual vivian sin la obligacion del matrimonio, y con la perfeccion de dos santos hermanos.

Muchos exemplares tenemos de tan santo propósito en la Iglesia Católica: San Henrique, Emperador, vivió en perpetua castidad con Santa Cunegunda: S. Eduardo, Rey de Inglaterra, con la Reyna Edita; S. Elcario, Conde, con Santa Delphina; su esposa Santa Cecilia con S. Valeriano, y S. Homobono con su muger. Mas no es digno del silencio en este lauro el V. Jacobo Martolilla, quien (despues de haber Dios fecundado milagrosamente la esterilidad de su matrimonio con un hijo, que fue S. Francisco de Pau-

la, y una hija llamada Brígida) vivió cerca de treinta años en santa castidad con su esposa la V. Vienna de Foscaldo. Muerta esta su única muger, tomó el hábito del Orden de su Santo hijo, en cuyas manos hizo su profesion, quedando, por Religion, hijo de quien era su hijo por naturaleza; y por esta razon llaman á San Francisco de Paula *Padre de su padre*.

S. Isidro y su bienaventurada Esposa vivieron algun tiempo asi juntos en compañia, pero separados del comercio maridable, amándose solo en espíritu verdadero. Como por la castidad y pureza hacian una vida angélica, les tiraban cada dia mas los deseos del Cielo. Deseaban vivir mas retirados del mundo, para que su trato con Dios fuese mas continuado, y sus ejercicios de oracion y contemplacion frequentados con menos embarazo. Tocó Dios el corazon de Maria de la Cabeza con un fuerte deseo de mayor soledad: anhelaba una vida mas perfecta que la de una muger casada, honrada, christiana, virtuosa y en castidad perfecta; y para decirlo de una vez, la llamaba

el Señor á una vida solitaria, heremítica y contemplativa. Crecieron los deseos tanto, que se halló obligada á comunicarlo con su marido, sin cuyo consentimiento no podía dar paso; á quien halló del mismo parecer; porque si el uno se inclinaba á mas oracion, el otro á mayor santidad. Concertáronse (con dictamen seria de su espiritual director) en que María se fuese á Caraquiz á cuidar de la hermita de nuestra Señora, donde la Reyna de los Angeles la habia enamorado sobre manera, y cuya soledad y sitio de retiro la parecia mas propósito para sus buenos deseos; y que Isidro se quedase en Madrid con su hijo: con cuya separacion firmaron mas su voto ó propósito.

Visitó la santa Labradora las Imágenes que habia en Madrid de su especial devocion. Despidióse de sus amos y gente conocida, y en compañía de su santo Marido se partió á donde la llamaba el deseo de ser toda de Dios, y totalmente Sierva de su madre Santísima. Por el camino iban hablando del bien de su alma, sin acordarse de las cosas del siglo. Ex-

hortaba Isidro á María á que perseverase en su santa determinacion; que mirase quan bueno es hacer la voluntad de Dios en todo; y que advirtiese lo presto que pasan los trabajos de esta vida y lo mucho que dura el premio que por ellos da el Cielo. Decíala varias cosas acerca de la devocion con la Virgen Maria, y lo mucho que paga nuestro Señor los servicios que hacemos á su gloriosísima Madre. En prueba de esto la traia á la memoria algunas especiales mercedes que la misma Santa debia á la Reyna del Cielo. ¡Oh, y qué conversaciones tan diferentes de las que el mundo usa! En fin, con semejantes pláticas llegaron á Caraquiz los dos santos Esposos. Vió Isidro, aunque de paso, á los amigos y conocidos que tenia en aquella tierra, y despidiéndose con gran sentimiento de su corazon, y no menor conformidad de su alma, dexó á su amada, querida y santa compañera, y dió vuelta á Madrid.

El tomar tan animosamente semejante resolucion da bastante á entender la fuerza del divino impulso que les movió. No se puede

negar que esta separacion fue una de las mayores mortificaciones que ofrecieron á Dios en esta vida. Entre dos tan buenos casados, que tan buena compañía se habian hecho siempre, que tan satisfecho estaba el uno de la virtud del otro, que tan conformes habian vivido en sus ejercicios cotidianos, y que tanto se querian y amaban en el Señor, no se puede dudar que fue muy sensible la separacion del uno al otro: mas al fin, el ser voluntad de Dios y especial llamamiento suyo, venció las dificultades todas.

CAPÍTULO XIV.

Confirma Dios la fama de santidad que tenia Isidro con la fuente milagrosa que aun hoy honra los campos de Madrid: venden los Moriscos sus aguas, y se agota: próbela la Justicia y Regimiento de esta Villa, y vuelven sus corrientes, sin haber faltado hasta ahora.

Volvió Isidro á Madrid, y en la caseria de su amo Vargas prosiguió en el cuidado de su hacienda. Tenia consigo á su hijo, enseñándole y doctrinándole segun

su espíritu y virtud, y á vueltas de este tiempo sucedió lo que entre todos los prodigios de este Santo es digno de particular admiracion, como dice en su Oficio nuestra Madre la Iglesia. Estaba Isidro un dia de verano en el campo arando una de las heredades que tenia su amo de la otra parte del rio Manzanares, entre los dos célebres puentes de Segovia y de Toledo. Su amo D. Juan de Vargas habia salido aquel dia á dar una vuelta á su hacienda para ver lo que se obraba en ella, y de paso se llegó á donde estaba trabajando su santo Criado. Eran los calores grandes, y de aquellos excesivos que se experimentan quando el sol se dexa caer sobre Madrid; se hallaba el buen Caballero fatigado de la sed, y no habiendo por allí mas agua que la del rio, que á mas de ser poca, por lo mismo nada saludable, estaba tan caliente como un caldo: preguntó á Isidro si tenia en el hatu un poco de agua que darle, porque se moria de sed. *No tengo*, respondió el Santo, *pero vaya, señor, allí* (señallándole el sitio), *que en aquella cuesta ballará una fuente.* Fue el amo á donde su Criado le dixo, y mi-

ran <

rando con cuidado á todos lados , no halló señal alguna de agua , sino tierra árida , y tan seca , que tenia tanta falta de agua como el que la buscaba. Volvió el Caballero y le dixo á Isidro que ni allí habia fuente , ni señal de haberla habido (queria el Señor que fuese testigo ocular del milagro , que por medio de su Siervo habia de obrar su Divino poder) : dexó el Santo la yunta , y fuese con su amo : llegaron al parage que le habia señalado en lo alto de una cuesta cercana á la heredad que estaba cultivando. Levantó Isidro el corazón á Dios y los ojos al Cielo : hizo la señal de la Cruz sobre la tierra , y con el ahijon de la ahijada , que llevaba en la mano , hirió en una piedra viva , diciendo : *Quando Dios queria aquí agua habia.* A la voz de Isidro , y al primer golpe de su ahijada , obedeció la piedra de este monte , y (como la otra piedra del desierto á la voz de Moyses , y al segundo golpe de su vara) brotó un raudal de agua tan clara y dulce como hoy se ve , para gloria de Dios y honra de nuestro Santo. Quedóse D. Juan de Vargas olvidado por un rato de la sed en fuerza de su admi-

ración , hasta que brindándole Isidro se acordó de su necesidad , y pecho por tierra se arrojó al milagroso raudal , bebiendo , mezcladas con las aguas que brotaba la fuente las lágrimas que vertia su gozo. Sació la sed el noble Caballero , y levantándose del suelo volvió los ojos á su Criador diciéndole : *Isidro , amigo , de hoy mas , yo quiero ser tu criado , y que tu seas mi amo.* El Santo le dixo que diese las gracias al Criador del Cielo y tierra , que con tanta misericordia socorre á sus criaturas quando con fe y esperanza le invocan en sus necesidades. Despidióse Vargas volvió á su casa , contó con edificativa admiracion lo que habia pasado , y mandó á toda su familia que de allí en adelante respetasen á Isidro como á su propia persona , pues él tambien le tenia por un gran Siervo de Dios , y le veneraba como á Santo.

La Serenísima Emperatriz Doña Isabel , hija de D. Manuel , Rey de Portugal , Esposa del Emperador , Carlos V y madre de Felipe II , agradecida á la milagrosa salud que con el agua de esta fuente habian conseguido (como diremos despues) el Emperador su marido , y el Príncipe

su hijo, edificó en el año de 1528, ú 29, sobre la misma fuente la hermita de S. Isidro que hoy se ve á la otra parte del rio Manzanares. Tiene la fuente su manantial debajo del altar, y por un conducto secreto sale el agua fuera á un costado de la hermita hácia el Septentrion, donde por un caño de bronce se dexa gozar de todos: á la manera que aquella prodigiosa fuente que nace en el sepulcro de los Santos Martires de Cardena, sale al claustro principal del Monasterio, donde vierte sus preciosas aguas. Ni en tantos siglos como habian pasado desde el principio milagroso de la fuente de nuestro Labrador, ni en tantos años de sequedad que padeció este pais, jamas faltó su agua; solo en el de 1575 se secó por lo que ahora refetiremos.

Quando los Christianos restauraron á España del poder de los Arabes dexaban en los lugares algunos Moros que solicitaban quedarse tributarios entre los Españoles con ciertas capitulaciones. Estos Moriscos duraron en España hasta que Felipe III., Rey de Santa memoria, movido de su católico zelo, y ayudado de Dios, los echó fuera de

su Reyno y dominios. Estos pues, supersticiosos Mahometanos creian que lavándose sus cuerpos con agua quedaban sus almas limpias de todo pecado, como lo quedaban los Christianos por la confesion Sacramental; y así hombre como muger procuraban lavarse todos los dias. Para estos frívolos lavatorios llevaban los aguadores Moriscos el agua de la fuente de San Isidro, y la vendian tambien á los Christianos en los mismos cántaros que servian á sus vanas ceremonias. Para castigar semejante desorden quiso el Santo se secase su fuente, no permitiendo que aquella agua sirviese al demonio, utilizase á los Alarbes y gravase á los Católicos.

Viendo la Villa y Regimiento de Madrid que la fuente de su glorioso Patron se habia secado, y conociendo, á juicio de prudentes, que la causa principal de este accidente seria el abuso que hacian de ella los infieles, prohibió baxo ciertas penas se vendiese dicha agua. Publicóse el decreto y volvió á manar como antes, sin que hasta nuestro tiempo haya cesado su corriente, por rigurosas sequedades que hayamos experi-